

## SANTO TOMAS Y WITTGENSTEIN\*

Desde hace mucho tiempo nos venimos interrogando acerca de si existen coincidencias o no en puntos fundamentales entre Santo Tomás y Wittgenstein, con el fin de contribuir a mantener actualizado el pensamiento tomista al tener que comparar a Santo Tomás con un pensador que ha sido considerado por muchos como uno de los más importantes pensadores de nuestra época.

Como vimos que nuestro estudio estaba dentro del tema general de este Congreso: "El pensamiento de Tomás de Aquino y los problemas fundamentales de nuestro tiempo", decidimos enviar esta comunicación que es un pequeño aporte al amplio tema del que trata. En ella presentamos resumidamente algunos aspectos de los trabajos que estamos realizando. Dentro de Wittgenstein hemos tenido en cuenta sólo al primer Wittgenstein. *Por Wittgenstein entendemos a lo largo de nuestra comunicación sólo el primer Wittgenstein.*

Hemos leído dos artículos de revistas en los que se compara a Santo Tomás con el primero y con el segundo Wittgenstein<sup>1</sup>. En ellos se señalan varias aproximaciones entre Santo Tomás y Wittgenstein. En nuestra comunicación, en cambio, vamos a poner de relieve una serie de posiciones que muestran cómo en el primer Wittgenstein hay un acercamiento a Ockham y al nominalismo que lo aleja en puntos fundamentales de Santo Tomás. Para ello vamos a exponer sobre la concepción del ser, del pensamiento y del lenguaje en Santo Tomás, en el nominalismo, en Ockham y en el primer Wittgenstein, y finalizaremos con algunas consideraciones sobre la vía mística.

---

\* Este trabajo ha sido elaborado con la ayuda de una beca de Perfeccionamiento del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), otorgada al autor para que lleve a cabo una investigación sobre "El nominalismo de Wittgenstein" en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán.

<sup>1</sup> ANTHONY KENNY, "Aquinas and Wittgenstein", *The Downside Review*, 1959, 77, pp. 217-35. En este artículo se compara a Santo Tomás con el Wittgenstein de las *Investigaciones* y de *Los cuadernos azul y marrón*, no con el del *Tractatus*; PETER DWYER S. J., "Thomistic First Principles and Wittgenstein's Philosophy of Language", *Philosophical Studies* (Maynooth), 1967, vol. XVI, pp. 7-29.

## EL SER

*“El ser como tal, desligado de la materia en donde arraiga y se robustece, el ser con sus puras necesidades objetivas, sus leyes que nada pesan, sus exigencias que no se tocan, sus evidencias invisibles, sólo es para ellos una palabra”.*

JACQUES MARITAIN <sup>2</sup>

“El ser en cuanto ser” objeto de estudio de la metafísica no es entendido por el nominalismo como análogo, como ocurre en el tomismo, sino como equívoco e ininteligible. Ello conduce a la anulación de la metafísica. Por ello el tomista Monseñor Octavio Nicolás Derisi escribe:

“Inversamente, a la equivocidad del ser sigue, por eso, un *empirismo* —de tipo sensista o de tipo irracionalista— que reduce la realidad a una multiplicidad o diversidad pura sin nada en común. La historia también lo confirma: Heráclito, los nominalistas medievales, Locke, Berkeley y Hume en la Edad Moderna; los positivistas en el siglo pasado, los neo-positivistas lógicos y Heidegger, Sartre y los existencialistas actuales, por diversos caminos, pero, en el fondo, por el desconocimiento del valor y objetivo propio de la inteligencia, que es el ser, han llegado al empirismo en sus diversas formas, perdiendo el verdadero ser en sí, trascendente, que unifica la realidad múltiple y diversa, y se han quedado en una multiplicidad y diversidad puras sin ser, en la *equivocidad inexpresable*...”<sup>3</sup>

En el nominalismo la realidad es atomizada. No existe una realidad, sino una cantidad de realidades, de átomos independientes unos de los otros. Esa independencia imposibilita el paso de un átomo al otro, lo que impide la causalidad. Tampoco Wittgenstein acepta la causalidad en ciertos pasajes del *Tractatus*<sup>4</sup>, y ello en virtud de su atomismo, como podemos leer en 5.134, 5.135, 5.136, 5.1361: “5.134 De una proposición elemental no se puede inferir ninguna otra”, “5.135 De ningún modo es posible inferir de la existencia de un estado de cosas, la existencia de otro estado de cosas enteramente diferente de aquél”, “5.136 No existe nexo causal que justifique toda inferencia”, “5.1361 No podemos inferir los acontecimientos futuros de los presentes. La fe en el nexo causal es la *superstición*”.

Ante el crucial problema medieval de los universales, el nominalismo opta por negarlos. La negación nominalista de los univer-

<sup>2</sup> JACQUES MARITAIN, *Distinguir para unir o Los grados del saber*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1968, p. 20.

<sup>3</sup> OCTAVIO N. DERISI, *El último Heidegger*, Eudeba, Buenos Aires, 1968, p. 84. La *bastardilla* es nuestra.

<sup>4</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, traducción de Enrique Tierno Galván, Revista de Occidente, Madrid, 1957.

sales implica el derrumbe de la metafísica, ya que con esa negación se destruye el camino que lleva al "ser en cuanto ser" trascendental y analógico, y se desemboca en una ininteligibilidad inexpresable y equívoca. El nominalismo niega los universales porque en él hay una decisión por lo individual y concreto, en desmedro de lo universal y abstracto. Fuera del alma sólo se admite la existencia de entes particulares que no necesitan de una explicación posterior ya que su existencia es de por sí evidente. De ahí que los universales sobren, puesto que son ellos los que en realidad están menesterosos de explicación. Por eso, según el nominalismo, se procede mal cuando, como sucede en metafísica, se recurre *sin necesidad* a términos universales y genéricos para explicar la realidad. Así sólo se consigue poblar el universo de entes innecesarios e inexistentes. "La navaja de Ockham" es un principio de economía intelectual que busca la eliminación de todos esos pseudo-entes inexistentes.

A dicho principio se refiere Wittgenstein en los *Notebooks*: "«La navaja de Ockham» no es, *por supuesto*, una regla arbitraria o una justificada por su éxito práctico. Lo que dice es que las unidades-significativas innecesarias no tienen referencia"<sup>5</sup>. Lo mismo se expresa en el *Tractatus* 5. 47321. Y en 3.328 afirma que: "Si un signo *no es necesario* carece de significado. Este es el sentido del principio de Ockham.

(Si todo funciona como si un signo tuviese un significado, entonces tiene un significado)". Antes de esto y a partir de 3. 323, dice que: "En el lenguaje corriente muy a menudo ocurre que la misma palabra designe de modo y manera diferentes porque pertenezca a diferentes símbolos —o que dos palabras que designan de modo y manera diferente se usen aparentemente del mismo modo en la proposición.

Así la palabra «es» se presenta como cópula, como signo de igualdad y como expresión de la existencia; «existir», como un verbo intransitivo, lo mismo que «ir»; «inédito», como adjetivo hablamos de *algo*, pero también de que *algo* sucede.

(En la proposición «verde es verde» —donde la primera palabra es un nombre propio y la última un adjetivo— estas palabras no sólo tienen diferentes significado, sino son también diferentes símbolos).

3. 324 Así nacen fácilmente las confusiones más fundamentales (de las cuales está llena toda la filosofía).

3.325 Para evitar estos errores debemos emplear un simbolismo que los excluya, no usando el mismo signo en símbolos diferentes ni usando aquellos signos que designen de modo diverso, de manera

<sup>5</sup> LUDWIG WITTGENSTEIN, *Notebooks*, Basil Blackwell, Oxford, 1961, p. 42, 23.4.15.

aparentemente igual. Un simbolismo, pues, que obedezca a la gramática *lógica* —a la sintaxis lógica.

(El simbolismo lógico de Frege y Russell es un tal simbolismo, aunque no exento aún de todo error)". Afirma aquí Wittgenstein que la filosofía está llena de errores porque no se practica el análisis del lenguaje. Por ello dice en 4.003 que "Toda filosofía es «crítica del lenguaje»". Y más tarde escribirá que la función de la filosofía es exorcizar a la inteligencia del embrujamiento del lenguaje.

Si aplicamos esta crítica del lenguaje a la filosofía notaremos, de acuerdo con esta concepción, que una gran cantidad de pseudo-proposiciones metafísicas han de ser rechazadas. Por aquí nos encaminamos hacia una eliminación de la metafísica no ya por la crítica del conocimiento como en Kant, sino por la crítica del lenguaje. Un ejemplo de este intento de eliminar la metafísica por el análisis del lenguaje, se halla en el artículo de Rudolf Carnap "La superación de la Metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje"<sup>6</sup>. Sostiene allí Carnap que la mayoría de las equivocaciones al formar pseudo-proposiciones provienen del mal uso del verbo "ser".

Ya en el nominalismo la filosofía es entendida como crítica del lenguaje. El mismo nombre de "nominalista" dado a esta corriente, muestra su preocupación por el estudio del lenguaje. Observa Maurer en su *Filosofía medieval* que Ockham realizaba el análisis lingüístico "que todavía hoy es tan popular entre los filósofos de Oxford"<sup>7</sup>.

#### EL PENSAMIENTO

*"Por esto le fue necesario a Aristóteles decir que las voces significaban inmediatamente las concepciones del intelecto, y mediante éstas, las cosas"*.

SANTO TOMÁS<sup>8</sup>

*"La actividad del intelecto es una forma de lenguaje, un lenguaje natural"*.

PAUL VIGNAUX<sup>9</sup>

*"El pensamiento es un tipo de lenguaje"*.

LUDWIG WITTGENSTEIN<sup>10</sup>

Wittgenstein y Ockham estudian al pensamiento desde el punto de vista del lenguaje. Ambos entienden al pensamiento como lenguaje.

<sup>6</sup> En la antología de A. J. AYER, *El positivismo lógico*, F. C. E., México-Buenos Aires, 1965, p. 66.

<sup>7</sup> ARMAND MAURER, *Filosofía medieval*, Emecé, Buenos Aires, 1967, p. 260.

<sup>8</sup> S. THOMAE AQUINATIS, *In Peri Hermeneias*, L. I, lectio II 15 (5), Marietti, Turín, 1964, pp. 10 y 11.

<sup>9</sup> Artículo "Nominalisme", del *Dict. de Théol. Cath.*, primera parte, tomo XI, columna 750. Citado por TEODORO DE ANDRÉS, *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1969, p. 109.

<sup>10</sup> *Notebooks*, p. 82, 12.9.16.

Wittgenstein escribe en los *Notebooks*: "Ahora se esclarece por qué pensé que el pensar y el lenguaje eran lo mismo. Pues pensar es una clase de lenguaje. El pensar es un tipo de lenguaje. Pues un pensamiento (*der Gedanke*) también es, por supuesto, una figura lógica de la proposición (*Satz*) y por lo tanto es precisamente un tipo de proposición"<sup>11</sup>. Estima que su estudio del signo-lenguaje corresponde al estudio del pensamiento que los filósofos consideraron fundamental para la filosofía de la lógica, y que los sacó del ámbito propio para llevarlos al terreno psicológico, como leemos en la página veinticinco de los *Notebooks*. Dice Teodoro de Andrés: "Para Ockham la relación existente entre la realidad exterior y el conocer es una relación de cosa significada a signo. Mejor dicho, partiendo del conocer, es una relación de signo a cosa significada"<sup>12</sup>. También en Ockham se considera al pensamiento como lenguaje, pues la relación conocimiento-realidad es equivalente a la de lenguaje-realidad.

¿Qué relación hay entre el pensamiento, el lenguaje y la realidad? De acuerdo a la interpretación de Boecio del *Perihermeneias* de Aristóteles y según Santo Tomás, los signos arbitrarios no representan directamente la realidad, sino que representan directamente el pensamiento y sólo mediatamente la realidad. En cambio, para Ockham, tanto los signos arbitrarios como los conceptos o signos naturales representan directamente la realidad.

Abordemos ahora el tema de la delimitación del conocimiento desde el lenguaje. Un propósito del *Tractatus*, según se establece en el prólogo, es el de fijar los límites a la expresión de los pensamientos, desde el lenguaje: "Este libro, quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados en este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar.

Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sin-sentido". Y al final del *Tractatus* (6.53, 6.54), se señala este límite, al mismo tiempo que se pide que se considere al *Tractatus* como una escalera que debe arrojarse una vez que se ha subido a través de ella, fuera de ella. Ese límite pasa entre la ciencia natural y la metafísica. La metafísica queda excluida. Lo que permanece dentro de los límites de lo cognoscible, son las proposiciones lógicas y matemáticas y las proposiciones científicas. La diferenciación de los

<sup>11</sup> P. 82, 12.9.16.

<sup>12</sup> TEODORO DE ANDRÉS, S. I., *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1969, p. 109.

distintos tipos de proposiciones es hecha por Wittgenstein mediante un criterio lingüístico.

Ockham también establece límites basándose en el lenguaje. Busca eliminar la metafísica, y realiza la distinción entre ciencia real y ciencia racional teniendo en cuenta los términos: "En síntesis, según el Filósofo, la diferencia entre ciencia real y ciencia racional no radica en que la una sea ciencia de las cosas y en que las mismas sean proposiciones sabidas o parte de proposiciones sabidas mientras que la otra no sea ciencia de las cosas, sino en que las partes, es decir los términos, de las proposiciones sabidas por la una están y suponen por las cosas mientras que los términos de las proposiciones sabidas por otra están y suponen por otros términos"<sup>13</sup>.

¿A qué se debe este alejamiento de la metafísica del campo de lo cognoscible, y esta sustitución por las ciencias? A la vigencia de los supuestos gnoseológicos empiristas. Para Santo Tomás la metafísica, en cuanto saber supremo, es lo más inteligible desde tres puntos de vista: desde la perspectiva del conocimiento, de la universalidad y de la inmaterialidad. En el *prooemium* de su exposición de los doce libros de la *Metafísica* de Aristóteles expresa: "de este modo debe ser naturalmente la reguladora de todas las demás, aquella ciencia que implique mayor intelectualidad. Ahora bien, tal ciencia es la que tiene por objeto lo supremamente inteligible.

*De tres modos se puede entender lo supremamente inteligible.*

*En primer lugar desde el punto de vista del orden de la intelección... En segundo lugar por comparación entre intelección y sentido... En tercer lugar desde el punto de vista de la intelección misma"*<sup>14</sup>. Estas tesis tomistas son negadas por el empirismo. Para Ockham, lo singular y lo material son en sí mismos inteligibles, como dice T. de Andrés, y el universal ya no es objeto primero de inteligibilidad, pues el conocimiento del singular es anterior y primario. Por la crítica de los universales y por la negación de la abstracción, el nominalismo intenta el derrumbe de la metafísica, que no podría acceder ya al trascendental analógico "ente en cuanto ente".

Pero ¿quiere decir todo esto que Ockham, el nominalismo y Wittgenstein, se resignan a quedarse sólo con las ciencias, en el ámbito del conocimiento científico? No. Hay una recuperación de lo trascendental en otro plano, por otros caminos, como se verá cuando tratemos de la vía mística más adelante. A continuación exponaremos sobre el lenguaje y la lógica.

<sup>13</sup> In I Libr. Sent., d. 2, q. 40. Citado por TEODORO DE ANDRÉS en su o.c., p. 276.

<sup>14</sup> In duodecim libros *Metaphysicorum Aristotelis expositio*, Mariett, Turín-Roma, 1964, p. 1.

## EL LENGUAJE

*“Era muy bueno destacar una lógica autónoma y autosuficiente como ciencia, pero se corría el peligro de que llegase el día en que se viese a esta misma lógica terminista erigirse en método metafísico. Entonces los tiempos habrían madurado para producir a un Ockham”.*

ETIENNE GILSON <sup>15</sup>

*“La lógica debe bastarse a sí misma” (a), “y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones” (b).*

LUDWIG WITTGENSTEIN <sup>16</sup>

Tanto en el nominalismo como en Wittgenstein encontramos dentro de la lógica, un estudio del lenguaje. La lógica cobra en ambos una importancia fundamental, hasta el punto de convertirse en la parte básica de la filosofía, invadiendo y relegando el campo de la metafísica. Además esta lógica tiene caracteres similares en ambos, que la diferencian de la lógica realista, de la lógica aristotélico-tomista. Así veremos que se trata de una lógica que da mucha importancia a la formalización. Esta lógica atiende aún más a los signos y a sus relaciones sintácticas; hace un estudio del signo, del significado, de los nombres, de la proposición y desde el lenguaje, desde un punto de vista formal.

Veamos cómo ocurre esto históricamente. Ya en la época anterior al primer nominalismo medieval, existía una disputa acerca de si la lógica de Aristóteles, Porfirio y Boecio trataba de las “voces” (palabras) o de las “res” (cosas). El nominalismo se inclina por las “voces”, por lo que su lógica se diferenciará de la aristotélico-tomista, que es una lógica embebida de metafísica, una lógica del ser, realista, con fundamento en las cosas.

En la Edad Media se desarrolla una tradición que hacía hincapié en la autonomía de la lógica, y a la que pertenecían los grandes maestros lógicos Guillermo de Shyreswood y Pedro de España († 1277). Sin embargo, dice Gilson, “era muy bueno destacar una lógica autónoma y autosuficiente como ciencia, pero se corría el peligro de que llegase el día en que se viese a esta misma lógica terminista erigirse en método metafísico. Entonces los tiempos habrían madurado para producir a un Ockham”. Con el nominalismo asistimos a una confusión de lógica con metafísica, a un intento de querer deducir la realidad desde el lenguaje.

Pasemos ahora a Wittgenstein y veamos cómo su concepción de la lógica está dentro de la línea nominalista. Wittgenstein comienza

<sup>15</sup> *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid, 1965, p. 270.

<sup>16</sup> *Tractatus*, (a) 5.473; (b) 6.53.

así sus *Notebooks*: “La lógica debe bastarse a sí misma”. En *Notes on Logic* expresa que la filosofía “consiste de lógica y metafísica, la primera es su base”<sup>17</sup>. Recordemos que el mismo título de *Tractatus Logico-Philosophicus*, indica la importancia fundamental que se da a la lógica, pues el libro se presenta como un tratado lógico. En 3.325 se establece como objeto de la filosofía la aclaración lógica de nuestros pensamientos. Uno de los caracteres de la lógica wittgensteiniana es que sus leyes no están subordinadas a otras leyes, como leemos en 6.123. Notamos que también en Wittgenstein como en el nominalismo, se pone de relieve la autonomía de la lógica, que es convertida en la disciplina básica de la filosofía y que desplaza a la metafísica: “y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones”. La metafísica es criticada y desplazada por la lógica.

La lógica wittgensteiniana se ocupa del lenguaje, de los signos, del significado, de las “voces”, como diría el nominalismo, de las relaciones de los signos entre sí, de la sintaxis lógica, de los aspectos formales. Esa lógica busca un simbolismo adecuado que evite los errores que llenan la filosofía, y lo encuentra en el simbolismo de Frege y Russell: “Un simbolismo, pues, que obedezca a la gramática lógica —a la sintaxis lógica.

(El simbolismo de Frege y Russell es un tal simbolismo, aunque no exento aún de todo error)”<sup>18</sup>. El simbolismo que Wittgenstein adopta es, entonces, el de Frege y Russell que propugnan una lógica formalizada. Los símbolos lógicos que aparecen en el *Tractatus* son los de *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead, libro que es citado en 5.452.

Como en el caso de Wittgenstein, una obra básica de Ockham es lógica. Según afirma T. de Andrés, la *Summa Logicae* de Ockham representa “la estructuración más consciente y revisada del pensamiento de Ockham”<sup>19</sup>. Para Abbagnano “La lógica de Ockham es rigurosamente nominalista como su gnoseología”<sup>20</sup>. Ockham da importancia a la lógica formal. En ella estudia los sincategoremas, como puede verse en el siguiente pasaje: “Los términos categoremáticos tienen una significación determinada y fija (*certam*), como, por ejemplo, el nombre «hombre» significa todos los hombres, y el nombre «animal», todos los animales, y el nombre «blancura» todas las blancuras. Los términos sincategoremáticos, en cambio, entre los que se cuentan «todo» (distributivo), «ninguno», «alguno», «todo»

17 LUDWIG WITTGENSTEIN, *Notebooks*, Basil Blackwell, Oxford, 1961, p. 93.

18 *Id.*, *Tractatus* 3.325.

19 T. DE ANDRÉS, *o.c.*, p. 19.

20 NICOLA ABBAGNANO, *Storia della Filosofia*, Unione tipografico-editrice torinese, 1946, tomo I, p. 531.



(colectivo), «excepto», «solamente», «en cuanto» y otros semejantes, ni tienen una significación determinada y fija, ni significan cosas distintas de las significadas por los categoremas. Más aún, así como un algoritmo el cero (*cifra*) en sí no significa nada, mientras que si se le aplica a otro signo (*figura*) hace que éste signifique algo, así el sincategorema propiamente hablando no significa nada, sino que más bien hace, aplicado a otro (signo), que éste signifique o que suponga por alguna o algunas cosas de una manera determinada, o desempeña alguna otra función (*officium*) junto a un categorema. Por consiguiente, el sincategorema «todo» (distributivo) no tiene significado alguno fijo, sino que, aplicado a «hombre», le hace representar o suponer por todos los hombres...; aplicado, en cambio, a «piedra» hace que represente a todas las piedras, y aplicado a «blancura» hace que represente a todas las blancuras”<sup>21</sup>. Los sincategoremas equivalen a las constantes lógicas. En los renglones noveno y décimo del texto recién citado, leemos lo siguiente: “así el sincategorema propiamente hablando no significa nada”. El mismo pensamiento se encuentra en Wittgenstein que lo califica de “fundamental”: “Mi pensamiento fundamental es que «las constantes lógicas» no representan. Que la *lógica* de los hechos no puede ser representada”<sup>22</sup>. La distinción que hace Wittgenstein entre las proposiciones que sólo contienen esencialmente constantes lógicas y las proposiciones empíricas, constituye el corazón de la filosofía de Wittgenstein según Max Black<sup>23</sup>. Y es curioso constatar cómo Wittgenstein se vale del mismo ejemplo del cero —que en el texto recién citado de Ockham (renglón octavo), servía para explicar el sincategorema— para explicar la tautología y la contradicción, que tampoco representan: “Tautología y contradicción no son, sin embargo, sin sentidos; pertenecen al simbolismo, del mismo modo que cero es parte del simbolismo de la aritmética”<sup>24</sup>.

En los renglones décimo primero y décimo segundo del pasaje de Ockham que comentamos leemos que el sincategorema “desempeña alguna otra función (*officium*) junto a un categorema”. La traducción de “*officium*” por “función” que se encuentra en esta edición castellana, nos recuerda la teoría de Christensen<sup>25</sup>, sobre la naturaleza del significado. Dicha teoría se acerca a la teoría de Wittgenstein del uso que adquiere un gran desarrollo después del *Tractatus*. Y Abbagnano atribuye a Abelardo la concepción de la naturaleza puramente lógica y funcional del concepto, como aparece en

21 GUILLERMO DE OCKHAM, *Summa Logicae*, The Franciscan Institute, New York, 1957-1962, IV 3-19. Citado por I. M. BOCHENSKI, *Historia de la lógica formal*, Gredos, Madrid, 1966, pp. 169-170.

22 4.0312.

23 MAX BLACK, *A companion to Wittgenstein's Tractatus*, University Press, Cambridge, 1964, p. 173.

24 L. WITTGENSTEIN, *Tractatus*, 4.4621.

25 N. E. CHRISTENSEN, *Sobre la naturaleza del significado*, Labor, Barcelona, 1968.

la *Glosa a Boecio*: “Y pues Abelardo es el primero que fundamenta su solución no ya sobre la verdadera o presunta realidad metafísica del concepto, sino únicamente sobre su función, que es la de significar las cosas”<sup>26</sup>.

En los renglones décimo y undécimo del texto de Ockham que comentamos, se expresa que el sincategorema aplicado a otro signo, hace: “que éste signifique o que suponga por alguna o algunas cosas de una manera determinada”. La suposición es una propiedad de los términos, y Ockham la explica así etimológicamente: “Suposición es como decir sustitución, por ejemplo: cuando un término dentro de una proposición está en lugar de otro... tal término supone por este otro”<sup>27</sup>. En Wittgenstein hallamos al verbo “stehen für (estar por), que corresponde en forma aproximada a “vertreten” (representar). “Stehen für” aparece en 4.031: “Un nombre está en lugar de («steht für») un cosa y otro en lugar de otra y están unidos entre sí. Así el todo representa —como una figura viva— el hecho atómico”. Según Max Black “Una idea central para Wittgenstein es que los nombres combinados en el hecho proposicional sustituyen a, toman el lugar de, los objetos por los que ellos están”<sup>28</sup>.

#### LA VIA MISTICA

*“El impulso hacia la mística proviene de que la ciencia no satisface nuestros deseos. Nosotros sentimos que incluso si todas las posibles cuestiones científicas fueran resueltas nuestro problema no habría sido tocado aún”.*

LUDWIG WITTGENSTEIN<sup>29</sup>

*“El misticismo de Gerson se presenta como la integración mística del nominalismo ockhamista”.*

NICOLA ABBAGNANO<sup>30</sup>

En el nominalismo se accede en muchos casos a lo trascendental, que había sido negado en el plano del conocimiento natural, por la vía mística. Así ocurre en Juan Gerson. Paul Vignaux refiriéndose a Juan Gerson dice: “Otro nombre célebre, que plantea nuevas cuestiones, mal estudiadas: relaciones del nominalismo y de la mística, que habría que examinar también en otro maestro parisiense del siglo XIV, Enrique de Langenstein”<sup>31</sup>.

El nominalismo separa la fe de la razón que estaban armonizadas en el tomismo. Comienzan de este modo los primeros gérme-

<sup>26</sup> N. ABBAGNANO, *o.c.*, tomo I, p. 342.

<sup>27</sup> G. DE OCKHAM, *o.c.*, I, cap. 63, 12-16. p. 176. Citado por T. DE ANDRÉS en su *o.c.*, p. 222.

<sup>28</sup> MAX BLACK, *o.c.*, p. 76.

<sup>29</sup> L. WITTGENSTEIN, *Notebooks*, p. 51, 25.5.15.

<sup>30</sup> N. ABBAGNANO, *o.c.*, tomo I, p. 549.

<sup>31</sup> PAUL VIGNAUX, *El pensamiento en la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958, p. 182.

nes del protestantismo. Lutero se consideraba un seguidor de Ockham. Para el protestante Kant, Dios, el alma y el mundo están fuera del campo de lo fenoménico, de la razón pura, de lo cognoscible. Pero Dios, el alma y el mundo son recuperados por la vía de la razón pura práctica, de la voluntad, de la ética. Las similitudes entre Wittgenstein y Kant han sido puestas de relieve por Stenius<sup>32</sup>. Para Wittgenstein, Dios, la inmortalidad del alma, el mundo, la ética, pertenecen al plano de lo *místico*, de lo que no se puede decir en el lenguaje. La finalidad del *Tractatus* aparece como una finalidad ética y mística, en una carta dirigida a Ficker (un editor al que Wittgenstein ofreció el *Tractatus*), y en el prefacio y en la conclusión del libro. En la carta mencionada se lee que: "El propósito del libro es un propósito ético. Una vez quise incluir en el prefacio una sentencia que no está allí pero que la escribiré aquí para Ud., sin abreviar porque podría ser para Ud. una clave de la obra. Lo que quise escribir, entonces, fue esto: Mi obra consiste de dos partes: la aquí presentada más todo lo que *no* he escrito. Y es precisamente esta segunda parte la importante. Mi libro traza límites a la esfera de lo ético desde dentro, por así decirlo, y estoy convencido que ésta es la UNICA forma *rigurosa* de trazar esos límites... Por ahora le recomendaría que lea el *prefacio* y la *conclusión*, porque ellos contienen la expresión más directa del sentido del libro"<sup>33</sup>. En el prefacio del *Tractatus* leemos que: "Todo el significado del libro puede resumirse en cierto modo en lo siguiente: Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad: y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse". Y el libro concluye así: "6.54 Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido).

Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo. 7. De lo que no se puede hablar, mejor callarse".

Tanto en Wittgenstein como en el nominalismo observamos la convivencia de posiciones paradójicas, es decir, del conocimiento empírico (del escepticismo metafísico) y del misticismo.

#### CONCLUSION \*

Para llamar la atención sobre aspectos básicos del pensamiento de Wittgenstein que lo acercan a Guillermo de Ockham y al nomi-

<sup>32</sup> E. STENIUS, *Wittgenstein's Tractatus*, Basil Blackwell, Oxford, 1960, p. 60.

<sup>33</sup> P. ENGELMANN, *Letters from Ludwig Wittgenstein with a memoir*, Blackwell, Oxford, 1967, p. 143.

\* Esta conclusión fue leída por el autor en la sesión 43 (sobre "Metafísica y análisis del lenguaje") del Congreso Internacional "Tomás de Aquino en su VII Centenario", que tuvo lugar en Roma-Nápoles entre el 17 y 24 de abril de 1974.

nalismo y lo alejan de Santo Tomás, nos hemos referido en las distintas partes de nuestra comunicación al apartamiento de la analogía tomista en la concepción del ser, a la negación de la causalidad, al intento de anular la metafísica por la crítica del lenguaje y por la lógica, al pensamiento considerado como lenguaje, a la representación directa de la realidad por el lenguaje, a las relaciones entre el pensamiento, el lenguaje y la realidad, al acceso a lo trascendental sólo por la vía mística.

Todas estas consideraciones nos llevan a concluir que cuando se intente comparar a Santo Tomás con Wittgenstein, es muy importante tener presentes los elementos ockhamistas y nominalistas de Wittgenstein, que abarcan aspectos fundamentales de su pensamiento y que lo alejan de Santo Tomás.

La perspectiva de abordar los grandes problemas filosóficos desde el lenguaje, es común al nominalismo y a Wittgenstein. En esta perspectiva se intenta eliminar la metafísica.

La actitud de Wittgenstein ha sido calificada de revolucionaria por Schlick y por Max Black. Y Ferrater Mora ve en ella la expresión de un genio de la destrucción, que ha simbolizado mejor que los poetas y novelistas, nuestra época de crisis<sup>34</sup>. El nominalismo que surge al terminar la Edad Media tiene influencia también durante una época de crisis, cuando la escolástica se disgrega, cuando se producen profundos cambios históricos que pondrán fin a la Edad Media e inaugurarán el Renacimiento, y cuando surgen nuevas corrientes de pensamiento (empirismo, idealismo), y la antigua y perenne metafísica aristotélico-tomista va a ser criticada y sometida a prueba una vez más.

Pero Wittgenstein y el nominalismo reencuentran lo trascendental por otros caminos. Wittgenstein y algunos nominalistas (Juan Gerson por ejemplo) lo hacen por la vía mística, inefable. Y esto porque se piensa que "de lo que no se puede hablar, mejor es callarse"<sup>35</sup>. Santo Tomás, luego de un éxtasis místico en la noche del 5 al 6 de diciembre de 1273 deja de enseñar y de escribir, y responde a su secretario Fray Reginaldo de Piperno que le pedía que hiciese un esfuerzo para acabar la *Suma Teológica* (que Santo Tomás dejó sin concluir): "Después de lo que Dios se dignó revelarme el día de San Nicolás, me parece paja todo cuanto he escrito en mi vida, y por eso no puedo escribir ya más"<sup>36</sup>.

OSCAR S. ROTELLA

<sup>34</sup> J. FERRATER MORA, "Wittgenstein o la destrucción" en el libro *Cuestiones disputadas*, Revista de Occidente, Madrid, 1955, p. 190.

<sup>35</sup> L. WITGENSTEIN, *Tractatus*, 7.

<sup>36</sup> BARTOLÓME DE CAPUA, en el *Proceso napolitano de canonización*, n. 79: Fontes, p. 377. Citado por FR. SANTIAGO RAMÍREZ, O. P. en su *Introducción General a la Summa Teológica de Sto. Tomás de Aquino*, B. A. C., Madrid, 157, p. 46.